



## Revista Veintitrés

Edición 398, 23 de febrero de 2006

Columna (nota de tapa): “**Mala, mala, mala eres...**”

Gracias al dios espectáculo, el 13 de enero asistimos al estreno del filme “El que roba a un ladrón...”. La crítica no escatimó elogios. Dijo *Clarín*: “Una película en la que los ladrones triunfan”. Un espectacular golpe de tipos audaces, según *La Nación*; una obra digna del mejor “Arte de la fuga”, para *Página/12*, con una “banda inusual, súper sofisticada” (y no de sonido precisamente). Y como toda mega producción, a menos de un mes, ofrece en su canal amigo la segunda parte, que no es un policial, sino un culebrón intitulado “Cada ladrón tiene su despechada” (*Página 12*). La protagonista ahora es la mala de la película, que apareció para orientar a los cráneos de la policía que seguían en la alcantarilla buscando el jet sky con el que se fugaron los ladrones.

“La pista de la amante despechada” ranqueó primera en el sitio de *La Nación*, y para no ser menos, *Clarín* se sentó en la vereda, y cebando unos mates nos explicó que la clave “la dio una mujer que mantenía una relación amorosa con el detenido. Y le contó todo al fiscal. Fue porque después del robo, el hombre se llevó la plata y la dejó por otra”. Mirá la mosquita muerta diciendo “A mí este tipo no me deja por una pendeja”. Tenés las comillas que no me dejan mentir. Y te digo más, “La mujer exhibía un fuerte rencor porque su marido, después del asalto, abandonó el hogar, presuntamente para irse al exterior con otra mujer.” (*Página 12*). No hay dudas, estamos frente a un típico caso de mujer despechada. Del latín *despēctus*, que según la Real Academia Española es la “Malquerencia nacida en el ánimo por desengaños sufridos en la consecución de los deseos o en los empeños de la vanidad.”. Está clarísimo. Lo único que te pido que esto quede entre vos y yo, porque la mina “habló de lo que sabía, a cambio de que su nombre no trascendiera.”...

El guión esta vez es de Margarita Di Tullio, de nombre artístico “Pepita”, que no fue testigo ni parte, sino que viene enterándose por los medios de lo que hizo Alicia, su hermana. Porque “Hace treinta años que no tenemos trato”, pero igual opino porque seré “Pistolera” pero ella es “maldita, dañina, corrupta y ahora también buchona” (*Infobae*). Porque está bien que “Beto tenía mal carácter”, pero cuando “Yo le presenté mi hermana a De la Torre” era “un hombre que estaba en la cárcel pero que tenía mucho código y era un gran personaje” (*Clarín*). “Ahora estará acordándose de mí” se arrepentía ante el confesionario de Gelblung. Porque para Pepita una cosa es cargarse un fotógrafo, y otra muy distinta es delatar al que “le hizo un hijo”.

¡Ay, Margarita! ¿Qué tendríamos que decir nosotros de tu hermana, que nos tiró abajo a un ídolo? ¡Tan inteligentes que parecían los chorros! Tanta ingeniería, geología, náutica, astrofísica que decían haber desplegado y resulta que vienen a caer porque una no se bancó los cuernos. O peor, porque dicen que el pibe andaba jactándose de la pichincha que había hecho en Equus con un traje de cuarta. ¿Y el “Software llamado VAIC II Telemétrico” que contó Kollman que usaba la cana? Ese que hacía “el trabajo científico de análisis de las 25.000 llamadas de la celda de telefonía celular del lugar donde está emplazado el banco” (*La Nación*). ¿Y “el cabello con bulbo” (*La Prensa*) que según Arslanián permitió que los identificaran? Seguro que me perdí un capítulo porque no me puedo acordar en qué momento el cerebro de la banda “súper sofisticada” se

convirtió en el Beto, un calentón que se fue con la pendeja. Al final, hagan lo que hagan, todos están trabajando para Suar.

“Despechada”, “descorazonada”. O amante, o madre. De Circe a Yiya Murano, de Lucrecia Borgia a Isabelita, de Pandora a Linda Tripp, en las fábulas la mujer o es la Santa Madre o es María Magdalena. Como muestra la tapa de *Clarín* del martes, que dosifica la noticia vengadora por amor con la foto de la madre sufrida de Santa Cruz.

Despechadas, o descorazonadas, mujeres desprovistas de los atributos que las definen por sinécdoque. Siempre con motivaciones hormonales: menopáusica en este caso. Una mujer de más de cincuenta no puede menos que sentirse herida porque el padre de su hijo está con una ¿“chica”? de 30. En tren de hipótesis, ningún medio arriesgó que la motivación fuera moral, o de código facineroso. La mina no recibió su parte, ¿qué aconsejaría el “código” de los “súper ladrones”? ¿Qué hubieran dicho si fuera hombre? ¿Le hubieran buscado la explicación emocional? A lo sumo le hubieran dicho “buchón”. En cambio, como es mina, no pueden dejar de juntar dos razones: “Se llevó la plata y la dejó por otra”. Es lo segundo lo que la hace “despechada”. De la esposa de Gastón de la Torre, la fiel, la que protegió a su marido frente a los asedios de los movileros indiscretos, que también acusó a su suegro Beto-Alberto-Rubén, supimos poco. Ella no tuvo tapa. No estaba despechada.

Adriana Amado Suárez ©